

LA CARIDAD

Cartagena 6 de Julio de 1918

PAX VOBIS

Semanario Católico con censura eclesiástica

AÑO XIV No se devuelven los originales

Redacción y Administración: PLAZA DE LOS TRES REYES, 2

Número suelto cinco céntimos N.º 521

En defensa de la Celestial Virtud

Ruidosa por demás ha sido la discusión promovida en estos días, sobre todo en Madrid, a propósito de la terrible mortandad que se ha descubierto en la Inclusa de la Capital de España. To los hemos leído las encontradas opiniones acerca de este particular: para unos eran verdaderos infantocidios, para otros no tenían nada de particular, puesto que lo mismo sucedía en las demás Inclusas del resto de España y hasta citaban estadísticas del extranjero en que la mortalidad infantil alcanza esas cifras en los Establecimientos similares. Por su parte las señoras de la Junta que patrocina el mencionado Establecimiento benéfico, han dado cifras menores que las de ciertos médicos. De todos modos ese 51 o 52 por ciento revela casi el doble de niños fallecidos en la Inclusa, que los muertos en el seno de las familias aun pobres de la misma población.

¿A quién hay que achacar esa extraordinaria mortandad, que la caridad cristiana y católica bien entendida tiene que condenar y aún debía evitar los puñales a costa de lo que se malgasta en frivolidades y diversiones y esto por deber de conciencia? Nuestros periódicos católicos han puesto las cosas en su punto aunque no han dicho todo cuanto nosotros hubiéramos deseado, vistas las barbaridades y aun ofensas a la bendita y celestial virtud de la Caridad han preferido los sectarios y los periódicos socialistas y avanzados.

¿Dónde está el culpable de los escándalos de la Inclusa? Y contesta en su editoria del día 18

de Junio próximo pasado «El Siglo Futuro», que no está el fondo del mal en que es necesario construir o habilitar un edificio de mejores condiciones higiénicas y mejor situada y en mejorar también la alimentación, pues el biberón es mortal en la mayoría de los casos.»

Ambas deficiencias las aducen los dictámenes de los médicos, y deben remediarse tales deficiencias y sobre todo subvencionar decorosamente a las encargadas de la crianza en el periodo de lactancia y no con cincuenta céntimos como ahora.

«Lo que ocurre, añade el citado diario es que la administración es detestable; que las Diputaciones no responden a su misión.»

Que si en Corporaciones administrativas se han convertido en parlamentos y en viveros de ambiciones políticas; que son corporaciones que salvo excepciones honrosas, por su inutilidad está en la convicción de todos que deben desaparecer, porque basta y sobra con los Municipios para realizar la misión que no realizan ellas, ya que cada Ayuntamiento puede encargarse, dentro de la misma organización actual de costear y atender dentro del término municipal respectivo a lo que no atienden ni sostienen los organismos provinciales.

No cree a, aroza el culpable, ni faltarán excusas; «y si no, no faltará algún desahogado que culpe a las monjas, que no tienen voto ni son elegibles, ni forman parte de los partidos administradores.»

Este temor del valiente diario ya se ha convertido en realidad: ¿Quién tiene la culpa de esas deficiencias, de esas faltas de administración y si se quiere de

esos delitos de incuria y de abandono? ¿Lo creerán los lectores de LA CARIDAD? Pues se tiene en gran de la y hasta al decir de algunos Católicos que ha otorgado a las comunidades religiosas dentro de los manicomios, presidios de mujeres, hospitales e Inclusas.

Y hete aquí que sin distinguir los establecimientos públicos y privados, sin pararse un momento a preguntarse si esas religiosas y religiosos abnegados, reciben medios de vida y de sustentación del Estado, de las diputaciones o Municipios en obsequio al acogido, sea niño infortunado, enfermo, anciano, pobre, etc., al tuntún y a rajatabla quieren ante todo arrojar la Religión Católica de todos esos centros y hasta del mundo, siendo así que si no fuera por esas religiosas y religiosos los males serían mil veces más graves y huirlan de esos Asilos del dolor, el único consuelo y la única medicina en este valle de lágrimas cual es la fe en otra vi la más dichosa, la esperanza en Dios y la Caridad o amor a Dios y a sus favorecedores que les acojen y hacen lo posible por conservarles la vida.

Desdichados esos seres si fuesen a parar a esas otras mujeres charlatanas que en periódicos y mítines como los de la casa del Pueblo de Madrid (socialista) abogan por la filantropía o laicismo del socorro, por la felicidad exclusiva de este mundo, por el laicismo del Estado, y hasta califican el poder de la Iglesia Católica, de absorbente, de regresador y hasta de asolador; Dios mio qué locuras y disparates escriben las mujeres socialistas del siglo XX.

Porque señoras españolas son

las que estampan en la prensa y a veces en las calles, infamias y de pase preconizan el amor libre y la igualdad entre los sexos, santificado con el Sacramento del Matrimonio al que escarnecen.

Chorizos Carrasco

Los mejores del mundo. Todos los chorizos llevan una etiqueta, que legitiman su procedencia.

Haro (Rioja)

Como quieren al pueblo

José Zorrilla

Quiero un pueblo que trabaje y en su casa no se aburra, que investigue, que discorra, que lea y hasta que viaje.

Quiero un pueblo con labranza, con industrias y con caminos por donde anden sus vecinos con holgura y sin holganza.

Quiero un pueblo con ciudades donde tengan sus recreos, Institutos y Museos, sociedad y sociedades.

Pueblo, en fin, con las ventajas de las prácticas modernas, con más granjas que tabernas, con más virtudes que alhajas, sin viles pasiones bajas, con más libros que barajas, más aperos que vihuelas, con muchísimas escuelas y poquísimas navajas.

Alejandro Lerroux

Yo quiero un pueblo salvaje con los instintos de fiera, que luche, que mate y muera, coma, duerma y no trabaje.

Quiero un pueblo violador rebelado contra todo, que esté metido en el lodo

PEDRO DOMECCO

Casa fundada

en 1730

VINOS Y COÑAC

Jerez de la Frontera

(Representantes en todos los países)